

BEJAR NUEVA

PERIODICO REPUBLICANO

ORGANO DE LA COALICIÓN REPUBLICANO-SOCIALIST

La correspondencia administrativa, Pardiñas, 91
La de Redacción, Sánchez-Ocaña, 55.

No se devuelven los originales, publíquense ó no
Anuncios á precios convencionales.
No se publicará ningún trabajo si no viene firmado por su autor.

Número suelto 5 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un mes 0'25 peseta.
Trimestre 0'75 id.
Semestre 1'50 id.
Un año 3'00 id.

PAGO ADELANTADO

En discordia

¡Parece fatalidad! El gobierno de los pueblos, como el de la Nación, en nuestro país sin ventura, se hace, por regla general, marchando por opuestas sendas, en perfecto desacuerdo gobernantes y gobernados, cuando éstos llegan á tener—y ocurre pocas veces—juicio formado y voluntad hecha en algún asunto.

Véase lo que está ocurriendo en Béjar á la presente con la cuestión de actualidad, y véase también lo que en España sucede con un magno problema que tiene un interés insuperable: dos cuestiones en que por excepción existe pública voluntad.

El pueblo español abomina de la guerra de Marruecos, de esa guerra que como lima sorda nos está desgastando; y el Gobierno, desatendiendo ese estado muy marcado de opinión, sigue y seguirá sosteniendo esta estúpida campaña, no se sabe hasta cuando, hasta donde y hasta qué.

El pueblo, por lo bajo, refunfuña, lanza hayes lastimeros, llora cuando se agudiza la campaña, cuando llaman á los reclutas, cuando éstos vuelven heridos, ó cuando se sabe de alguno conocido que murió por allá.

Los gobiernos no hacen caso alguno del paciente pueblo, y adelante van, discordantes con el general sentir.

Pues otro tanto vemos en nuestro pueblo. Van en desacuerdo los que administran la municipalidad y el vecindario, en un asunto que ha despertado creciente interés. Los que administran la municipalidad decimos, porque son los que constituyen la mayoría, los que se bastan para adoptar acuerdo en el Ayuntamiento, y los que, puede decirse, gobiernan á nuestro pueblo en los días que corren.

Los más de nuestros ediles han formado cuestión, y cuestión empeñada, de un hecho que á nuestro juicio, no es para que tal sucediera; y en esa cuestión llevan la contraria, á sabiendas, á sus administrados.

En las elecciones de 1911 eligió el vecindario á un concejal, con votación superior á la de todos los demás y tras una lucha empeñada cual ninguna. Los más de los concejales se propusieron destruir aquella elección tan significativa, y recurrieron en protesta.

Aun está por resolver ese recurso, allá en el Ministerio de la Gobernación; y, en previsión de lo que pueda decidirse y, más que por esto, por plantear, digámoslo así, una cuestión de confianza ante la opinión popular, ese concejal, por acuerdo de su partido, ofreció su nombre en el comicio de este año, sin haber terminado el tiempo que marca la ley para el desempeño del cargo; y el cuerpo electoral, perfectamente apercibido de lo que ocurría, cóncedor de la protesta aquella, y queriendo que su deseo preponderase, como de sentido común es, volvió á elegir al concejal protestado, y otra vez lo hizo colocándole en el primer puesto en la votación, tras de lucha también reñida.

Pero los concejales de antaño, los de la mayoría del Ayuntamiento, vuelven á repro-

ducir su protesta; insisten, torcos y obstinados, en la ansiada anulación de lo que el pueblo, por dos veces, conscientemente hizo, remarcando la enemiga manifiesta, la palmaria disparidad que tienen con el conjunto del vecindario.

Ahora no han sido ya los más de los concejales los que han tenido el atrevimiento de lanzarse á hacer frente al cuerpo electoral. De aquella mayoría que protestaron la primera vez, se han restado algunos de los protestantes. Se ve claramente que la empresa insensata va perdiendo partidarios; pero ello es que los individuos de la mayoría, los que llevan el mando en la Casa Consistorial, son los que realizan la obra de provocar la discordia entre administradores y administrados; entre los que mandan y los que debieran mandar.

Y así están, en este difícil vaivén, las cosas. Que no quieren, los de arriba; que ha de ser, dice el pueblo.

¡Hermosa situación! ¡Soberbio espectáculo! Siempre se ha dicho que la voluntad del pueblo es soberana; pero aquí en este asunto hay empeño en domeñar esa soberanía, y quieren unos cuantos, media docena de señores, poder más que un pueblo, tapar la boca á un pueblo, y someter á su antojo á un pueblo.

¿Se ve claro que andan, como decimos antes, en discordia marcada, en pugna abierta, los mandantes y los mandados, los gobernantes y la opinión, así en la Nación en general, como en particular en este pueblo en que vivimos?

Sí, sí; es evidente. No se hará, pero parece que de propósito, con intención se hace el llevar la contraria los que ostentan el mando á los del común montón. Pisando siempre en las masas, y encumbrándose en todo caso sobre ellas para dominarlas más.

El gobierno de España extrae del pueblo, contra los sentimientos de éste, juventud y oro para arrojarlo sin provecho en una lucha que no se ve pueda reportarnos ninguna utilidad. Los *imponderables* ediles bejaranos, arrojando de su sitio al que plugo al pueblo llevarle á aquel sitio, con perjuicio conocido para la buena administración. Es paralelo el divorcio; tienen semejanza las discordias de que nos hacemos cargo.

¿Y qué hacer?; ¿qué se hará de los dos casos gemelos que anotamos?

Del uno como del otro nos es difícil predecir en qué concluirá el desacuerdo. Los pueblos tienen el hábito ¡funesto hábito! de la mansedumbre. Por regla general sufren, callan, se resignan, dejándose llevar. Pocas veces se yerguen y se imponen. Sin embargo... No es prudente abusar de los débiles; no es cuerdo abusar.

Concretándonos á lo local, podemos afirmar que reina en el vecindario, especialmente en el barrio de la Corredera, hondo disgusto con lo de la protesta. No se aquista la gente con que se burle su expresa voluntad. Si nunca se ha hecho otro tanto ¿por qué ahora ha de hacerse? Si se ve que el citado concejal responde á la perfección á la confianza del pueblo, cómo es que ha de anularse su acción, deshaciendo la representación que el pueblo hizo y que al pueblo conviene?

¿Por qué ha de ser así y el vecindario se ha de callar?

No es tan solo los que dieron su voto al tan mencionado edil, los que se sienten ofendidos con la fechoría de los concejales que han hecho la protesta; son también muchos vecinos que votaron á otros por razones y compromisos varios los que declaran que es mal proceder el no guardar los debidos respetos así á la persona como al cuerpo electoral. Y es ya común sentir de todos el protestar de esa protesta infundada, que revela el desacuerdo, el desprecio que hacen del pueblo los que ostentan cargos de representación para dar gusto á sus pasiones, á antagonismos injustos.

El comentario que se hace de este asunto es muy diverso; pero se tiende por todos á resistir, á no soportar la vejación, haciendo que se respete lo que ha sido hechura del pueblo.

Percebimos claramente el rumor de disgusto y contrariedad, habiendo para todos los gustos en lo de la forma y modo de oponerse á la labor desdichada de los que provocan con su conducta la pugna abierta que se ha establecido.

No aseguraremos que sea lo que resulte en esta discordia, y sentiremos que la torpeza y el desenfado de los que no saben ni quieren hacer otra cosa que dominar á la opinión, dé por consecuencia algo que puede no ser grato al mantener el pueblo sus legítimos derechos y la personalidad que le quieren negar.

DESDE BUENOS AIRES

No tiene, señor González Clemente, por qué agradecer mi felicitación que sintetiza la verdad, pues su labor en el Municipio es merecedora del aplauso público.

Nadie podrá tildar de adulatorias mis frases cuando el objeto que las ha motivado es verídico y está en la mente del pueblo.

Habiéndome confiado grandes intereses de ese Municipio, en los muchos años que desempeñé el cargo que todos saben—el que yo consideraba de honor, por serme otorgado sin solicitarle—aquellos intereses me fueron siempre sagrados y cualquiera que los defendiera merecía todas mis simpatías y mis aplausos.

Prometí enviar alguna que otra vez algunas cuartillas para ese semanario, como recuerdo de cariño hacia la cuna en que nací, y cumpla hoy la oferta ocupándome de cosas de por acá.

La capital federal Argentina está transformándose rápidamente. Por doquiera que caminemos, hallaremos calles obstruidas por derribos, zanjas, y materiales de construcción.

Justo es convenir que los argentinos, aunque descendientes de nuestra raza, tienen en sus actividades más de la sajona, pues aquí obra que se proyecta y aprueba el Parlamento ó la Municipalidad, es obra que se ejecuta rápidamente.

Para llevar á efecto la Gran Vía de Madrid fué preciso que pasaran muchos años, que

vencieron se muchas dificultades y, cuando comenzó su construcción, la prensa que tanto censuró la lentitud de los trámites, fué la que excitó las protestas de aquellos inquilinos que fueron desalojados.

Actualmente se están construyendo tres grandes avenidas; dos llamadas «diagonales» que concurren del Norte y Sur de la ciudad á la gran Plaza de Mayo; la otra desde la Plaza San Martín al Boulevard Callao; los túneles del tranvía subterráneo, las obras sanitarias, obras de afirmado de calles, y otras muchas que sería prolijo enumerar, sumando el coste de estas obras varios centenares de millones de pesos, moneda nacional.

En todas estas obras se trabaja con el propósito de que se hallen terminadas para el año 1916, centenario de la independencia de la República.

Para esa fecha se proyectan grandes festejos y serán invitadas todas las naciones del mundo, para que puedan presenciar el enorme progreso alcanzado en el transcurso de un siglo de vida independiente.

Este progreso, que con razón enorgullece á los argentinos, no puede menos de causarnos un poco de tristeza, viendo cómo ellos avanzan con paso decidido y firme hacia un porvenir que se vislumbra grandioso, impulsados por sus instituciones democráticas, en tanto que la madre patria, como anciana abandonada por el peso de los años, avanza, sí, pero lentamente.

¡El peso de los años! Sí, representado por sus instituciones pretéritas, henchidas de prejuicios y creencias, que si en el pasado fueron el principio y fin de muchas epopeyas que con letras de oro podría grabar nuestra historia, en la actualidad representan la rémora del progreso y bienestar de la patria.

J. MANUEL HERNÁNDEZ.

Buenos Aires, 12 de Noviembre de 1913.

MERCEDES

Más bella, más hermosa y peregrina te he visto que otras veces; el cielo hizo de tí la más divina y soñada beldad, como te ofreces.

¿Qué significa el sol con sus reflejos de luz y de grandeza, si eres tú, contemplada aun desde lejos, más pura y más sublime en tu belleza?

Si hasta el agua, que corre velozmente formando la soberbia catarata, se cambia de repente en manso lago, si tu faz retrata...

Yo observé al ruiseñor, que enamorado en la arboleda canta, quedarse mudo, extático, asombrado... al escuchar la voz de tu garganta.

Yo he visto de tus ojos el llanto silencioso que en lágrimas se vierte, y al besar ese rostro tan precioso, en perlas encantadas se convierte.

Las flores que matizan las praderas, y entre galas su vida se consume, á tu paso se humillan placenteras, ofrendando á tus pies rico perfume.

Furioso el vendabal, que en su carrera abate la gigante y fuerte encina, retoza con tu rubia cabellera, y á tales mimos su furor inclina.

Es mucho lo que tu hermosura alcanza, y es inmenso tu encanto y poderío; pues haces del vivir dulce esperanza y tornas en volcán un pecho frío.

¿Qué extraño es que te quiera y que te adore como sólo se quiere á lo más santo, que me inspira el placer porque no lllore y destierra con besos mi quebranto!

Tú sola y nada más; tú eres mi vida, el ensueño feliz de mi existencia,

la ilusión más querida que me hace recordar que hay Providencia.

A través de los tiempos y la muerte, no haya miedo que mi pasión sucumba; mi amor es aun más fuerte que el misterio insondable de una tumba.

EMERENCIANO MARTÍN SALVATIERRA.

NUESTRA PROTESTA

Hemos podido apreciar los motivos que han tenido unos cuantos señores de la conocida Unión bejarana para que por segunda vez hayan formado expediente de incapacidad, para desempeñar el cargo de concejal, contra don Francisco González Clemente.

No cumpliría con su deber esta Agrupación, si no protestase de la injusticia que se quiere hacer sin tener en cuenta la voluntad de un respetable distrito cual es la Corredera.

No bastaron las razonadas frases vertidas en la sesión del Ayuntamiento celebrada el día 2 de Septiembre por uno de los protestantes y escuchadas por sus compañeros de protesta los señores Rodríguez Gómez, Hernández Santos, Piñeiro y por el alcalde «...vistas las campañas de citado compañero, el más esforzado en la defensa de los intereses municipales, el que mantiene el espíritu de rectitud y justicia en este sitio me abochorno de lo hecho y deseo que conmigo los demás que hicieron la protesta, busquen el medio de que el pueblo no pierda el concejal de que se trata».

No sabemos como calificar la obra realizada por la Unión, si entendemos que es una bofetada á los electores de la Corredera. Una injusticia, cuando alcanzando por segunda vez el señor González Clemente la mayoría de la votación, no ha sido suficiente á detener los instintos «insuperables» de los que han ultrajado á un distrito.

Saltaron en un principio por encima de la razón y hoy vuelven, sin cordura, con encono, á querer arrancar lo que no fué previsto por la Ley, ¡la representación soberana de un distrito, en un hombre que tanto ha trabajado en pro de los intereses municipales!

¿Se ha llegado en este asunto á demostrar una persecución por lo de la luz, por lo del agua, por lo de la salubridad y por lo de tantos y tantos asuntos de general interés? ¿No se quiere llegar á la municipalización de la Eléctrica comunal? ¿No á la supresión de los consumos? ¿No que se establezca canon á las concesiones de las aguas? ¿No una buena administración? ¿Será mejor no hacer nada y que las cargas graviten sobre los débiles, y consentir immoralidades, privilegios de lo personal, el favoritismo? ¿Es esto lo que quieren los señores protestantes? ¿Es eso lo que quiere la Unión bejarana?

Despliegue la bandera de la sinceridad y desde el puesto que las circunstancias nos indiquen nos verán dispuestos á no consentir immoralidades, injusticias, pues como hemos dicho antes, hemos podido apreciar bien á la descubierta lo que se intenta con repetir el expediente de la incapacidad de don Francisco González Clemente; y recogiendo el sentir de los

electores del distrito de la Corredera, que es nuestro propio sentir, protestamos del procedimiento de la tan tristemente célebre Unión bejarana.

LA AGRUPACIÓN SOCIALISTA.

Béjar, 5 de Diciembre de 1913.

La Tercera de Artistas

Hemos recibido atento oficio firmado por el presidente y secretario de la sociedad de socorros mutuos Tercera de Artistas, invitándonos á la junta general ordinaria que dicha asociación celebrará el día 14 de los corrientes, á las ocho y media de la mañana, en el Centro obrero de la Federación textil.

ESPERANDO

Esperando estamos, esperando, pero en pié, dispuestos, no al reposo, dispuestos á continuar la marcha, y fijas las miradas en el lumínar que nos orienta.

Estamos esperando muchas cosas, acontecimientos diversos; esperando, porque somos impenitentes esperanzados, no desesperamos jamás. Esperamos en todo, esperamos todo, si no con plena confianza, con cierto plácido optimismo que nos cae muy bien.

Pero este comenzar de artículo puede hacer creer que vamos á trazar alguna exégesis literaria, y no es así. Nuestro pensamiento, al estampar el epígrafe, es muy otro.

Queremos, como de pasada, en rasgos de un solo plumazo, presentar algunos vívidos asuntos que aguardamos, asuntos del momento, asuntos del día, digámoslo así.

Esperamos, ó iremos de menos á más, entre otras cosas, que nuestro local colega noticiero, en el número próximo, nos conteste en ese que no y que sí que tiene con nosotros pendiente respecto á si los conjuncionistas han ofrecido ante la opinión el problema de la supresión de consumos como cosa circunstancial, para hacer cartel en las elecciones, como él viene sosteniendo, ó si, como afirmamos nosotros, la supresión dicha ha sido formal empeño del partido nuestro lealmente, noblemente trabajado según pudo verse en los datos que publicamos en el número penúltimo.

¿Podemos esperar que el colega declare paladinamente la verdad, reconociendo que no anduvo muy justiciero al decir que era hacer campaña electoral el recordar el asunto en ocasión de abrirse la urna?

Mucho esperar sería, algo tal vez de candidez, pero... esperamos.

Esperamos también que la reforma, por su intrínseca bondad (la reforma con tan buena voluntad, con tan decidido amor acometida por la democrática conjunción, diga cuanto se le ocurra al otro) por el humanismo que contiene, acabará por ser aceptada, trabajada y aprobada por los seráficos unionistas, que tan buenas obras, de tanto provecho para el pueblo sincero dijeron en otros tiempos iban á emprender.

Esperamos, sí, que esto suceda, sólo que en esta espera no vamos á poder permanecer en pié.

Esperamos, además, que eso de la protesta; lo de la sublime, imponderable y ejemplar protesta, volverá á sus celeberrimos autores, é inspirado y cooperadores, el sexo y meditación y contemplación del gran fin que se avecina, haciendo subir los ingresos municipales, disminuir las gangas, y que los sobrantes, esos sobrantes que no han de faltar, se disfruten como más acomode y convenga. Esperar es.

Esperamos que las cartas—¿no saben ustedes nada de las cartas?—unas cartas que se escriben en sigilo, muy callando, de inspiración singular, después de conmovier las esferas en lo alto, vayan de un altar á otro altar,

y conseguido que sea el milagro por los votos, por los votos de los fieles, den por consecuencia la excomunión del hereje incompatible, viniendo luego para edificación y santidad de todos á hacerse públicas, para que se vea si hay quien vela ó «vela» por la prosperidad del pueblo sencillo y amado. ¡Mal puede resultar esta espera!

Esperamos igualmente á ver que será lo que haga el pueblo al ponérsele por delante, en las propias narices, el desprecio que para él tienen algunos señores, desprecio insolente que consiste en lo tan repetido de burlarse de su obra electoral, en pisotearla sin pizca de delicadeza, y en servirse para ello de menguados recursos. Esperamos salir de una vez de dudas y ver con nuestros ojos si es que la masa ciudadana es un estuco que nada sensibiliza, ó si es lo que siempre hemos creído y seguimos creyendo, algo humano y consciente, con dignidad bastante á no consentir atropellos inauditos. Esperamos todo eso, y esperamos con serenidad la sanción que obtenga el esfuerzo noble, el espíritu recto y justo de un cumplido amigo del pueblo, y de un berroqueño cumplidor de los deberes públicos.

Esperamos, sí, esperamos muchos sucesos, los movimientos de vida, fecundos ó estériles, bravos ó cobardes, estimuladores ó enervantes, revuelto todo, todo caótico y confuso, pero destacando del conjunto un haz de luz brillante que contiene los destellos del cielo que se llaman el bien, la belleza, la justicia, la verdad. Esperamos... esperamos, sonriendo casi siempre, á ratos con areadas de repugnancia.

A YUNTAMIENTO

Notas de la sesión subsidiaria celebrada el día 4 de Diciembre de 1913.

Con la presidencia de Sánchez Cerrudo y asistiendo Anaya, Rodríguez Gómez, Mayoral, Hernández Santos, Cascón, Ramos y González Clemente dió principio la sesión á las diez y diecisiete con la lectura y aprobación del acta.

Luego se dió cuenta de una instancia de Francisco Sánchez pidiendo auxilios para ir á Salamanca á ingresar en el Hospital provincial, auxilios que ya había facilitado el alcalde por ser de urgencia el caso. La corporación estuvo conforme.

Florencio Rodilla solicita empleo en el resguardo. Pasó al archivo.

Rodríguez Gómez por la comisión de Hacienda manifestó haber remitido á Salamanca 37.000 pesetas con destino al cuarto trimestre de consumos.

El alcalde se congratula de que se vaya pagando á pesar del poco ingreso.

Hernández Santos, después de recordar que se acordó conceder una gratificación al vista y los mozos del madero, dice que de las gestiones hechas para instalar luz eléctrica en los caminos que conducen á algunos edificios maquinarios resulta que dos de los dueños, los hijos de don Francisco Gómez Rodulfo y los dueños de Navahonda, están dispuestos á contribuir al coste de la instalación; pero que otros han contestado de manera que ni aun decirse puede.

González Clemente reproduce lo que tiene varias veces dicho de que se derrocha la luz; dice debía ser costado esto por los dueños, y agrega que si han de hacerse las instalaciones de que se trata, entonces él pide que se lleve también la luz á los arrabales, al de Valdesangil principalmente que lo tiene solicitado ofreciendo contribuir; apoyando, por equidad, lo que antes había combatido por economía, que ve no prevalece.

Hernández Santos, que Valdesangil no había concretado ofrecimiento.

Rodríguez Gómez que Fuentebuena de palabra había solicitado también luz, y que se iguale.

González Clemente: hablé en plural; ya que se derroche, que sea para todos; y si no se ha concretado oferta por Valdesangil, llámesele, al efecto.

El alcalde: estamos todos conformes y se hará.

Rodríguez Gómez desea que el alcalde dé cuenta de cuanto concierne al caño de la Corredera, pues quiere se esclarezca esto en vista de que en la prensa se ha vuelto á hablar de ello.

El alcalde dice que se hizo la concesión del sobrante á cambio del coste de las obras; que se interpeló sobre la manera de tomar el sobrante, y se corrigió el error, po-

niendo arriba la rejilla; que se formalizará en breve el contrato.

Rodríguez Gómez desea que el concesionario quede en el buen lugar que le corresponde y dice que puede sacarse á subasta á ver si hay quien dé más por el agua para lo cual el concesionario haría renuncia.

El alcalde entiende que eso perjudicaría al Ayuntamiento.

Hernández Santos que se hizo para no enagenar el sobrante, pero que ya no puede volverse de lo hecho.

Rodríguez Gómez no está conforme é insiste en que se anule ó deshaga lo de la concesión.

González Clemente manifiesta que él, que fué quien trajo á debate lo de la toma del sobrante, y lo de la imposición de un canon, no hubiera vuelto sobre el asunto toda vez que la rejilla está ya, aunque no bien del todo, en forma que al público no causa perjuicio; pero ya que el señor Rodríguez Gómez, hermano del concesionario, suscitaba otra vez esta cuestión, se mostraba de acuerdo en que se esclarezca para que no queden sobre nadie sombras que no sean merecidas. Cree que hay algo de confusión en este asunto que es objeto de pública murmuración; y para poner bien en claro las cosas hay que averiguar buen número de detalles como son: quien dispuso que la rejilla del sobrante no se colocara como en los demás pilares; qué ha sido de la piedra sillería que el Ayuntamiento tenía allí preparada para hacer el abrevadero; qué se ha gastado allí el Concejo y qué el concesionario; qué le costaba antes el agua y en relación con esto el total importe de la obra.

Se queja de que sin acuerdo, sin que en sesión se haya dicho nada, se haya dispuesto de la cantería, sin saber si es ó no por su precio, así como se haya gastado allí dinero sin deslindar si era cosa del concesionario ó no, dando todo ello lugar á muchos é interesantes comentarios. Otra vez repite que vengan todos los datos para poner en sus debidos términos las cosas, é insiste en lo del canon ó en que se haga documento acreditando la propiedad de las aguas á favor del Municipio para evitar que haya dudas en tiempos venideros.

El alcalde dice que lo del canon no puede ser; que se consignará el derecho de propiedad; que puede trasladarse el pilar si conviniera; que ha sido beneficioso al pueblo lo que se ha hecho; que no puede ser lo que ha pedido Rodríguez Gómez, y que vendrán todos los datos pedidos.

Rodríguez Gómez habla otra vez para afirmar que el concesionario no intervino en la colocación de la rejilla; pide que los datos se amplíen á todos los sobrantes é insiste en que renunciaría el concesionario si se ve que convenga.

Hernández Santos que está hecho como se concedió, y que se formalice.

El alcalde: se formalizará. Rodríguez Gómez que en la prensa y aquí se ha hablado mucho de esto y que lo mejor sería renunciar á la concesión.

González Clemente: lo hablado aquí y en la prensa yo lo sostengo; pónganse en claro las cosas y vengan las cuentas. Cascón opina que no puede revocarse el acuerdo, pero que se haga bien lo acordado. Hernández Santos que es lo justo lo dicho por González Clemente, y que vengan los datos.

El alcalde manifiesta que la comisión ha intervenido. Ramos que él y la comisión fueron á ver la obra con el maestro y que éste dijo que estaba bien; que ellos opinaron que no, y no sabe más.

Se habla por el alcalde sobre el canon, los derechos y los gastos, y se acuerda que para la sesión próxima se traigan los datos pedidos.

González Clemente se ocupa de una zanja abierta en el mercado de los cerdos tiempo hace en busca de aguas; dice que allí no hay aguas de nacimiento; que es gastar en balde y que se cierre la zanja, pues constituye un peligro.

El alcalde: se trataba de alumbrar aguas; que ya ha dado órdenes de aterrizar la zanja.

González Clemente se ocupa de lo de los cables de alta tensión y pregunta al alcalde qué ha hecho para que cese el peligro que en ellos existe; también pregunta en qué estado se halla lo de la multa impuesta por el accidente ocurrido.

El alcalde dice que convocará á una junta á todas las empresas para tratar de lo de los cables, y que lo de la multa está en tramitación.

Y no habiendo más asuntos se levantó la sesión á las once y cuarenta y cinco.

Información electoral

Como siempre ocurre en estos tiempos liberales de similar, lo de las elecciones de diputados á Cortes y senadores se está fraguando ahora en los gabinetes lujosos y en los centros ministeriales.

Algunos iniciados personajes y personajes cabildan también alguna cosa, y á la masa ciudadana no llega aun sino algún rumor lejano, la cita de los nombres que en lontananza suenan como futuros representantes de esas masas que, ¡ho sarcasmo! son las últimas que se enteran, cuando debieran ser las que señalaran el rumbo y las que se dieran sus hombres. ¡Sí, sí!...

De asuntos de general interés, de aspiraciones, de necesidades públicas que pudieran constituir el eje en el rodar electoral, ni una palabra, ¡nada, nada!

De idealidades, de espíritu, de alma de los pueblos ¡ah! quien habla de eso; ¿qué es eso? ¡Chifladuras de algún desequilibrado!

No se habla más que de don Fulano y don Citano, y ahí acaba todo. ¡Medrados estamos!

Dejemos las fantasías y digamos en canto liano que son hasta ahora dos los candidatos que «suenan». Don Anselmo Olleros como conservador y don Cipriano Rodríguez Arias como liberal; esto quiere decir que están ó forman en esos partidos.

Del primero no se sabe fijamente si es conservador de Dato, ó de Maura y Cierva; pero se asegura que está «encasillado».

El señor Rodríguez está con el conde de Romanones; está además con su señora madre, pues, según todos sabemos es soltero no emancipado.

Ahora, por ahora, se prevé una lucha «interesante» y empeñada. No sabemos si, pensándolo mejor, ó mediando ese aglutinante con que se adhirieron unas y otras fuertes entidades para cosas de menor vuelo, ó sin tener para nada en cuenta aquello de la Unión, acabará esto de los belicosos impulsos en alguna «entente cordiale» «pro» la paz y el sosiego del país.

Hay quien, partidario de uno ú otro, ó no sabiendo á que lado colocarse, trata de aprovechar la ocasión para sacar adelante algo en que se ha puesto empeño ciego y que ha de resolverse en las esferas del poder. Para ello andan, van y vienen cartas; mucho jaleo en fin; pero mucho.

Cien votos resta esa contestación, decía un indeciso.

Acaso no, se nos ocurre decir. Ya se verá.

NOTICIAS

Traslado

El juez de instrucción y de primera instancia que ha sido en Béjar durante más de dos años don José de la Concha, salió días pasados con su familia de esta ciudad para posesionarse del cargo de teniente fiscal en la Audiencia de Jaén, cargo á que va con asenso.

Reciba el señor Concha nuestro saludo de despedida.

Juan Bueno Díaz

Después de recorrer las principales fábricas de Francia, Bélgica é Inglaterra, se encuentra entre nosotros el querido paisano cuyo nombre dá título á estas líneas, obrero pensionado que honra á Béjar por su laboriosidad y constancia en el estudio de la industria fabril.

Los trabajos hechos por este aventajado obrero, merece se les dedique alguna atención por su importancia, prometiendo ocuparnos de ellos en otro número.

AVISO

Mañana, día 7, desde las cuatro de la tarde, estarán abiertas para el servicio público, las farmacias de la señora Viuda de Poyo y doctor Brochín.

Y el próximo 8 las de los señores Rodríguez Zúñiga y Antigüedad.

BEJAR.—Est. tip. de S. Sánchez.

SECCION DE ANUNCIOS

BEJAR NUEVA

SEMANARIO DE BÉJAR

ORGANO DE LA CONJUNCION REPUBLICANO-SOCIALISTA

Publica artículos sobre cuestiones políticas, extensas informaciones de los asuntos más interesantes que afectan á Béjar y su partido, noticias locales y generales, etc., etc.—Admite anuncios para esta plana desde 0'25 ptas.

Disponible

DISPONIBLE

SE VENDE

una colección completa de patrones para toda clase de uniformes militares. En esta imprenta informarán.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

Parador de San Miguel Y FABRICA DE GASEOSAS

MARTIN RAMOS

Plaza de la Corredera y Calle de la Libertad.—BÉJAR

Espaciosas y ventiladas habitaciones con luz y timbres eléctricos.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

A YUNTAMIENTO

ATENCIÓN, COMPRADORES

Inmenso surtido en toda clase de calzado, que venderé cual ninguna otra casa de la plaza.

Surtido completo en vinos, á medida y embotellados; rico ojén, á 0,90 el medio litro; aceite de anís y ron escarchado, á 1,75 botella de tres cuartos de litro.

En breve recibiré pasas, dátiles, higos, aceitunas sevillanas, conservas de hortalizas y pescados; tengo grandes existencias á precios baratísimos; ricos arroces, azúcares y bacalaos; precios sin igual; pastas italianas, primera clase, á 9 pesetas arroba.

Comparad géneros y precios y os venceréis que Ciriaco Gil es quien vende más barato en Béjar.

Ciriaco Gil, Mayor, 91

DISPONIBLE

Provincia de

Sr. D.